

LA Antorcha DE LA Verdad

LA FELICIDAD de ELÍAS

Se cuenta la historia de un *bashkir*¹ llamado Elías que vivía bajo el gobierno de *Ufa*². Su padre, que había fallecido

(Sigue en la página 11.)

noviembre - diciembre 2025
volumen 39, número 6



Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Presidente: Duane Nisly
Secretario: Marcos Yoder
Tesorero: Pablo Schrock
Vocales: Antonio Valverde
Antonio Campos
Marcos Witmer
Josías Villalobos

Editor:

Duane Nisly

Circulación:

Jimmy Ramírez

*Cualquier correspondencia
debe dirigirse a:*

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15

Pital de San Carlos

Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

 (506) 8983-5398

antorcha@publicadoralamerced.org

www.publicadoralamerced.org

LA ANTORCHA DE LA VER-

DAD se publica bimestralmente por

Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Publicadora La Merced es una entidad bajo la Asociación Servicios Cristianos

Menonitas. Gracias a las donaciones de personas en todo el mundo, podemos ofrecer esta revista. Si desea colaborar, puede comunicarse al (506) 2465-0017;

 (506) 8983-5398; correo electrónico: antorcha@publicadoralamerced.org. Muchas gracias.

CONTENIDO

La felicidad de Elíasportada

Editorial3

La relación del cristiano
con el gobierno4

Maravillas de la creación
Pruebas del diluvio10

Sección para padres
El matrimonio,
Los desvíos morales16

Hermosas historias de la Biblia:
Los espías desaniman al pueblo ...18

Sección de cocina
Pechuga de pollo horneada25

Sección para jóvenes
El camino que ella escogió - Cantar
las alabanzas de Dios (11b)26

Sección para niños
Otro mandamiento31
Actividad para niños34
Salmo 19contraportada

REFLEXIONES del EDITOR



"Y Jehová ... dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

Estamos aproximando de nuevo la época en que se celebra la Navidad en muchas partes del mundo. Se celebra un evento que sucedió hace unos dos mil años. Los judíos esperaban este evento con mucha anticipación. Imaginemos la escena donde ese evento se llevó a cabo.

El nacimiento de Jesús no fue acompañado con mucha gente ni bombas ni platillos. Sólo José y María y posiblemente unos mozos que atendían los asnos y otras bestias de carga en el establo estaban presentes. No nació en un palacio digno del nacimiento de un rey, sino en las condiciones más humildes y sin publicidad. Después, cuando el rey Herodes supo de su nacimiento, dudaba de lo que esto significaría para él y el trono y se asustó. Hizo el intento de matarlo, pero sin éxito, pues el Hijo de Dios contaba con la protección divina de su Padre.

Pero, ¿dónde estaba el pueblo de Israel que tanto esperaba al Mesías? Su rey había venido, pero la mayoría de los judíos no creyeron que él fuera el prometido. El evento más grande de la historia pasó desapercibido por casi todo el pueblo. Los judíos habían creado su propia versión del Mesías. Creían que el Mesías traería una liberación política de la mano dura de los romanos. Su percepción era netamente terrenal y perdieron el verdadero plan de Dios para su liberación espiritual.

Ahora, muchos años después, lo mismo sigue ocurriendo. El mundo de hoy tampoco recibe al Mesías como tal. La Navidad para muchos es una oportunidad económica y representa las mejores ventas del año en el comercio. Para otros es un breve reconocimiento del nacimiento del Hijo de Dios. Participan en una misa especial, arreglan un portal bien bonito en la casa, o celebran una fiesta navideña. Muy pocos dan el reconocimiento debido al Rey de reyes y Señor de señores.

Los cristianos esperamos la segunda venida de este Rey. No sabemos cuándo será ese día. Pero, ¿estaremos preparados y en condiciones de recibirlo cuando venga? Muchos de los llamados cristianos se enfocan en los detalles de la segunda venida de Jesús; debaten entre ellos de cómo va a ser, y acomodan los eventos actuales para apoyar su teoría de su venida. ¿Será posible que muchos estén confiando en ideas erradas e ilusiones y que en fin, no estén preparados para cuando Jesús aparezca en las nubes? ¿No sería más importante afirmar nuestra fe en Cristo sin fluctuar, y enfocarnos en seguir a Cristo y a obedecer sus mandamientos? ¿Existirá la posibilidad de que la segunda venida sorprenda a muchos así como la primera venida de Jesús tomó desprevenidos a los religiosos de hace dos mil años?

-Duane Nisly

"Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Lucas 21:28).

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?



LA RELACIÓN DEL CRISTIANO CON EL GOBIERNO

Marcos Witmer

La iglesia cristiana desde el principio se ha enfrentado con el desafío de cuál debe ser su postura con respecto al gobierno civil. ¿Es lícito que el cristiano participe en las votaciones políticas? ¿Puede el cristiano servir en un puesto en el gobierno civil? ¿Es apropiado que el cristiano apoye manifestaciones y huelgas para presionar al gobierno? Las preguntas como éstas sin duda recibirán muchas y diversas respuestas entre los cristianos.

¿Existe el peligro de seleccionar pasajes bíblicos que en sí parecen apoyar nuestra manera de pensar, y no examinar los asuntos en cuestión en contexto de toda la Escritura? Como seguidores de Cristo, debemos siempre basar nuestra doctrina y práctica en las enseñanzas y el ejemplo de él. En cuanto a su relación con las potencias políticas, Jesús dijo: *“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían*

para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36). Hasta el día de hoy, estas palabras resaltan como un fundamento para la iglesia de Cristo. Su reino no es de este mundo y no será nunca. Las reglas y los métodos de este reino eterno no son compatibles con los que rigen en los reinos de este mundo. Un líder de la iglesia primitiva dijo: “Cuando Jesús desarmó a Pedro con quitarle la espada, desarmó a todos los cristianos¹.” Con esto, él confirmaba que las reglas de funcionamiento del reino de Jesús son distintos del sistema de los reinos de este mundo. La respuesta de Jesús en Juan 18:36 a las preguntas de Pilato es clara y concisa en cuanto a lo que él espera de su iglesia. La Biblia también da ejemplos de los conflictos que han existido entre el reino de Dios y los reinos de este mundo. Hacemos bien en prestar atención a lo que nos enseñan. Uno de estos ejemplos se encuentra en el Antiguo Testamento, la época antes que Jesús estableció su reino aquí en la tierra.

Por la rebelión y los pecados del pueblo de Israel, Dios los entregó en manos de una nación enemiga, los caldeos. El rey Nabucodonosor saqueó la ciudad de Jerusalén y

muchos de sus habitantes fueron llevados cautivos a la ciudad de Babilonia. Allí los hijos de Israel pasaron 70 años en cautividad.

Después de que Dios usara a Nabucodonosor para castigar a su pueblo, también castigó a los caldeos por su orgullo y su pecado. En una noche de fiesta durante el reinado de Belsasar, nieto de Nabucodonosor, el gran reino de Babilonia fue derrotado por los medos y persas. Ciro el Grande ascendió al trono del reino más poderoso y magnífico de aquella época.

Esto resultó en grandes cambios para el pueblo de Dios que aún estaba en cautividad. Después de 70 años de cautiverio bajo los caldeos, ahora el nuevo gobierno actuaba a favor del pueblo de Dios. En el primer año del nuevo reino, Dios ***“despertó... el espíritu de Ciro”*** para dar órdenes al pueblo de Dios que reedificara la casa de Dios en Jerusalén. El rey mandó soldados y provisiones para encaminar la obra.

Aunque la construcción del templo fue detenida después por los enemigos de los judíos, Dios obró a favor de su pueblo. Él conmovió el corazón de los reyes de Persia no sólo para que fuera reconstruido el templo, sino también para que su pueblo fuese reestablecido en su propia tierra. Un ejemplo de esto

¹ Tertuliano (160-220)

notamos en Esdras, capítulo 6. El rey Darío recibió una carta de parte de los enemigos de los judíos que querían detener la construcción del templo en Jerusalén. Después de

hallar en los archivos el edicto de Ciro acerca de la reedificación del templo, Darío envió esta carta a los que estaban impidiendo la obra:

“Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setarboznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí. Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios...que reedifiquen esa casa de Dios en su lugar. Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios...sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra. Y lo que fuere necesario...[para los holocaustos], conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén...para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo... También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto. Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente” (Esdras 6:6-12).

Es impresionante la manera tan poderosa en la que Dios obró a favor de su pueblo por medio de un gobierno pagano, después de haber utilizado un pueblo pagano para castigarlos. Este rey pagano no sólo les dio permiso de reconstruir el templo. También les proporcionó todo lo que necesitaban para realizar la obra de reconstrucción y para los sacrificios.

Al considerar lo que Dios obró a través del rey de Persia, ¿qué debían hacer los israelitas? ¿Debían hacerse partícipes de ese reino que los apoyaba tanto? ¿Debían dar su voto a favor de sus gobernadores que les brindaban la libertad y las provisiones que necesitaban para vivir según la ley de su Dios? Humanamente diríamos que sí. Pero, ¿qué estaba sucediendo detrás del telón, lo que el ojo humano

no veía? Podemos saber algo de esto por la revelación que Dios le dio a su profeta Daniel.

En el tercer año del reino de Ciro el Grande, el que había mandado a reconstruir la casa de Dios, Daniel estuvo afligido por una visión que había visto. Tan grande fue su aflicción que ayunó por tres semanas y oraba a Dios. Finalmente, llegó un ángel con un mensaje de parte de Dios. Le aseguró a Daniel que era un hombre muy amado y que desde el primer día que Daniel se había dispuesto entender y humillarse en la presencia de Dios, sus palabras habían sido oídas y por eso él fue enviado. ¿Por qué, pues, demoró tanto el ángel en llegar? Noten la razón que le dio a Daniel. ***“Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintidós días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia”*** (Daniel 10:13). Después de interpretar la visión a Daniel, el ángel siguió: ***“Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia, y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá”*** (Daniel 10:20).

Es impresionante saber el conflicto tan intenso que hubo entre el reino de Dios y los gobiernos terrenales. ¿Quién era este ***“príncipe de***

Persia” que se menciona aquí? No se sabe con exactitud, pero sí podemos hacer unas observaciones. Vemos que era alguien que resistía a los ángeles de Dios. Parece que el mensaje que el ángel llevaba a Daniel era uno que este príncipe no quería que fuera revelado a Daniel. Obviamente era un enemigo de Dios, un príncipe de las tinieblas. Él era un ser poderoso, tan poderoso que pudo resistir al ángel de Dios hasta que vino Miguel para ayudarlo. Así que, el ángel tardó 21 días hasta que pudo llegar a Daniel.

¿Qué, pues, concluimos de esto? Aunque los gobernantes de Persia fueran usados por Dios para cumplir sus propósitos en el mundo, Persia obviamente era un reino bajo el dominio de un príncipe de las tinieblas. El mismo gobierno que daba decretos a favor del pueblo de Dios tenía por príncipe uno que resistía fuertemente a los mensajeros y siervos de Dios. ¿Podemos decir, pues, que era un gobierno en armonía con Dios y su pueblo? ¡Claro que no!

¿Qué podemos aprender de este ejemplo del reino de Persia para entender lo que Dios espera de nosotros en relación con el gobierno civil?

Dios es la suprema autoridad sobre todos los gobiernos del mundo y sólo él ***“quita reyes, y pone reyes”***

(Daniel 2:21). Jesús lo confirmó delante de Pilato (Juan 19:11). Él actúa conforme a sus propósitos. Como seres humanos, nuestra vista está limitada a lo que vemos, y no siempre comprendemos sus propósitos con los gobiernos que él establece en el mundo. A veces, lo que a nosotros nos parece bueno tiene efectos negativos para el pueblo de Dios, y lo que nos parece desagradable puede servir para refinar y purificar a la iglesia. Al ser humano no le es dado saber ni controlar lo que Dios reserva para su sola potestad.

Aunque los gobiernos son puestos por Dios, hay un espíritu que opera en ellos que es conforme al príncipe de la potestad del aire (Efesios 2:2). Según 1 Juan 5:19, ***“el mundo entero está bajo el maligno”***. Satanás ofreció a Jesús todos los reinos de este mundo y su gloria si tan sólo se postrara delante de él (Mateo 4:8-9). Esto quiere decir que, aunque el reino de Satanás está sujeto al poder de Cristo, su dominio e influencia ejercen mucho control sobre los reinos de este mundo. ¿Puede el hijo de Dios que es ciudadano del reino celestial alinearse con un gobierno controlado por el enemigo de Dios? ¿Por supuesto que no!

Los hijos de Dios tienen a su disposición el poder de la oración. Así como en el caso de Daniel, Dios

oye nuestras oraciones sinceras y fervientes y las atiende. El poder que dispone el cristiano de rodillas es mucho más eficaz que lo que pretenden los que acuden a las urnas. Debemos orar para que Dios cumpla sus propósitos en los gobiernos de este mundo, que sus mensajeros no sean impedidos en cumplir con la voluntad de Dios, y que Dios levante reyes y gobiernos según su voluntad. Oremos también ***“por los reyes y por todos que [ya] están en eminencia [autoridad], para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador”*** (1 Timoteo 2:2-3).

La Biblia nos enseña claramente que el cristiano debe someterse a las autoridades superiores. ***“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”*** (Romanos 13:1). Dios es el que establece la autoridad de modo que quien se le opone, resiste a Dios que la estableció. Como cristianos, debemos ser ciudadanos ejemplares en obedecer las leyes del país siempre y cuando no nos obliguen a algo contrario a los principios bíblicos. Debemos pagar fielmente los impuestos que pone el gobierno.

Debemos en todo someternos al **“servidor de Dios”** que él ha escogido para gobernar.

Algunos quizás se preguntan: ¿Cómo pudo Daniel servir en un puesto público si era hombre de Dios? Y si Daniel lo hizo, ¿por qué el cristiano hoy no le conviene?

La respuesta se encuentra en el mismo libro de Daniel, en la interpretación del sueño que tuvo el rey Nabucodonosor (capítulo 2). Conforme a la sabiduría que Dios le dio a Daniel, la gran imagen con la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y muslo de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro y barro cocido representaba los reinos de este mundo. Daniel explicó que el reino de Nabucodonosor, en el cual él mismo servía, era la cabeza de oro, seguido de los reinos de Persia, Grecia, y Roma. Pero todos estos reinos fueron desmenuzados por la piedra que fue cortada, no con mano, la cual es Jesús y el reino de Dios en la persona de Jesús.

Daniel vivió en una época antes de que el reino de Dios llegara a la tierra. Cuando Jesús empezó su ministerio, su primer mensaje fue: **“El reino de los cielos se ha acercado”** (Mateo 3:2). Antes de esto, el pueblo de Dios era una nación física, con un gobierno semejante a las

naciones a su alrededor. Por lo tanto, los hombres de Dios gobernaban al pueblo de Dios como tal también.

Pero todo eso cambió con la llegada del reino de los cielos que proclamó Jesús del que él mismo testificó cuando dijo: **“Mi reino no es de aquí”**. La piedra cortada no con mano significa: “un reino no creado por el hombre, sino por Dios”. Es un reino eterno, espiritual, que es gobernado por el Rey de los siglos. Este reino no tiene fronteras políticas, no se construye según el modelo de los reinos terrenales, ni tampoco es gobernado por leyes carnales. Sus ciudadanos son “ciudadanos del cielo” y en la tierra son embajadores de aquella patria celestial. Su deber como embajador es representar a su Rey y ocuparse en sus mandados. Y como los reinos de este mundo son enemistad contra Dios, el cristiano no puede pactar con ambos.

Ahora, querido amigo, nos toca a nosotros escoger. ¿A cuál reino deseas comprometer tu lealtad? El reino de Dios es inconmovible y vencedor. La derrota y destrucción de los enemigos de Dios son seguros. ¿Te unirás a este reino inconmovible y vencedor o vas a aliarte con los reinos temporales de este mundo que algún día van a ser destruidos?



MARAVILLAS DE LA CREACIÓN

Las pruebas del diluvio

La Biblia relata la historia de un gran diluvio que cubrió toda la tierra. Dice en Génesis 7:19: Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos". Hasta el día de hoy, se observan pruebas geológicas de un gran cataclismo que sufrió la capa terrestre. Estos fenómenos geológicos no tienen otra explicación lógica aparte de lo que relata la Biblia. El hecho de que aparecen muchos fósiles de la vida marina en las cordilleras altas es prueba de un gran diluvio universal. Las capas sedimentarias que aparecen en algunos lugares también nos muestran que la capa terrestre sufrió cambios significativos, causados por los grandes volúmenes de agua.



Hay muchos detalles en cuanto al diluvio que sólo Dios los sabe. Sin embargo, en la Biblia tenemos suficiente información para saber por qué Dios lo mandó y cómo ocurrió. Se desató un volumen increíble de agua. Fueron rotas todas las fuentes del grande abismo. Es decir, salió agua de las profundidades de la tierra. También las cataratas de los cielos fueron abiertas, y cayeron las lluvias torrenciales como no se han visto nunca. Fue un evento cataclísmico y violento. ¡Imagínate el volumen de agua que se requiere para llenar todo el globo terrestre con agua hasta de cinco a siete metros por encima de la montaña más alta.

Aunque los científicos cuestionen lo que la Biblia dice acerca del diluvio, sabemos que ella es la verdad. Su Autor divino es el único testigo ocular que hizo redactar lo que ocurrió. Nos toca a nosotros creer al que lo hizo y lo relató. Además, podemos observar en la naturaleza la veracidad de las Escrituras. En Romanos 3:4, el apóstol Pablo dijo: "antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso".

"Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos" (2 Pedro 3:6-7).

Sometido por Dennis Kropf y adaptado por Publicadora La Merced
Fuente: <http://www.searchfortheruth.net>

un año después de haberle buscado una esposa, no le dejó una buena herencia. Para entonces, Elías sólo tenía siete yeguas, dos vacas, y veinte ovejas. Sin embargo, con esmero y buena administración, progresó rápidamente. Él y su esposa trabajaban de sol a sol. Se levantaban mucho más temprano que los demás aldeanos y se acostaban tarde. Sus posesiones aumentaban cada vez más.

Transcurrieron 35 años y Elías ya contaba con 200 caballos, 150 cabezas de ganado, y 1.200 ovejas. Sus siervos cuidaban del rebaño y del ganado y las siervas ordeñaban las yeguas y las vacas. Ellas hacían *kumis*³, mantequilla, y queso. Tenía una abundancia de todo, y todos los vecinos lo envidiaban. La gente decía de él: “Elías sí que tiene suerte. Él tiene de todo y en abundancia. Debe de estar muy satisfecho y feliz.”

Muchas personas venían desde lejos a visitar a Elías, y él los recibía a todos y les brindaba comida y bebida. Él siempre tenía a mano *kumis*, te, y chuleta de cordero para todos los que llegaban a su casa.

Elías tenía tres hijos: dos varones y una mujer. Los tres se casaron y cuando él aún era pobre, ellos le ayudaban a trabajar y cuidaban de los animales de la granja. Pero cuando se enriqueció, los hijos se echaron a perder. El hijo mayor murió en una riña. El hijo menor se hizo alcohólico y se casó con una mujer terca y orgullosa y al fin tuvo que separarse de su padre.

Cuando se separaron, Elías le entregó a su hijo una casa y una parte del ganado, lo cual disminuyó mucho sus bienes. Poco después, se desató una enfermedad entre las ovejas y muchas murieron. También sufrió una mala cosecha de granos y de heno. Por la escasez de alimentos, mucho de su ganado murió durante el invierno. Después, los *kirguises*⁴ atacaron y robaron sus mejores caballos, y los bienes de Elías fueron desapareciendo.

Elías no sólo iba perdiendo sus bienes, sino que su fuerza física también se disminuía. Y a los 70 años había empezado a vender las pieles, las alfombras, las sillas de montar, y las tiendas. Al final tuvo que deshacerse del poco ganado que le quedaba, y fue entonces cuando se halló frente a frente con la miseria.

Dentro de poco tiempo, de ser un hombre con muchos bienes, llegó a sufrir una pérdida total. Ahora en la vejez, él y su esposa tuvieron que buscar un empleo para poder sobrevivir. A Elías no le quedaba nada con la excepción de la ropa que llevaba puesta, un manto de piel, un vaso, sus zapatos de trabajo, sus sandalias, y dichosamente su esposa, Sham-Shemagi, que para entonces ya también era muy anciana. Para ese entonces, el hijo que se había separado

LA FELICIDAD DE ELÍAS

de él se había mudado a un país lejano, y la única hija había fallecido. Ahora Elías y su esposa se quedaron sin quién los ayudara.

Finalmente, un vecino que se llamaba Mahoma-Sha, se compadeció de ellos. Él no era ni pobre ni rico, pero vivía bien y era un hombre de buen corazón. Se acordaba de la hospitalidad de Elías en el pasado, y compadeciéndose de él, un día le dijo:

—Elías, vengan a vivir con nosotros. Durante el verano puedes trabajar en mi siembra de melón según tus fuerzas te lo permitan, y en el invierno podrás alimentar el ganado. Sham-Shemagi puede ordeñar las yeguas y hacer kumis. Yo me encargaré de proporcionarles la ropa y el alimento. Cuando necesitan de algo, sólo tienen que pedírmelo y yo me encargaré del resto.

Elías le agradeció al vecino y él y su esposa se fueron a vivir con Mahoma-Sha. Al principio, el trabajo parecía ser bastante difícil para ellos, pero pronto se acostumbraron y trabajaban según su capacidad.

Para Mahoma-Sha era un gran privilegio tener consigo a personas como Elías y su esposa que sabían administrar. Eran personas diligentes y aplicadas al trabajo. A la vez, le tenía lástima a esta pareja que había superado tanto en la vida y que ahora se encontraba en estas condiciones.

En cierta ocasión, unos familiares de Mahoma-Sha que vivían lejos, llegaron a visitarlo, y con ellos vino un *Mullah*⁵. Mahoma-Sha le dijo a Elías que matara una oveja y que la preparara para darles a sus visitantes. Elías mató la oveja, la coció, y después la envió a la casa de su amo. Los invitados comieron, bebieron te, y luego empezaron a tomar kumis. Mientras platicaban con su anfitrión, y sorbían el kumis, Elías, que ya había concluido su trabajo, pasó por delante de la puerta de la habitación. Al verlo pasar, Mahoma-Sha le dijo a uno de los visitantes:

—¿Viste a ese anciano que acaba de pasar?

—Sí —dijo el visitante—. ¿Por qué me preguntas?

—Él era el hombre más rico de esta comunidad. Se llama Elías. Quizá hayas oído hablar de él.

—¡Claro que sí, he oído hablar de él! —exclamó el visitante—. Pero no lo he visto nunca. Tiene mucha fama.

—Es cierto, era muy famoso en un tiempo, pero ha perdido todas sus riquezas. No le ha quedado nada. Él vive conmigo y es uno de mis obreros. Su esposa también vive aquí. Ella es la que ordeña las yeguas.

El visitante se quedó atónito. Luego chasqueó los dientes, y sacudiendo la cabeza, dijo:

—La fortuna gira como una rueda. A unos los exalta y a otros los humilla. Seguramente este hombre lamenta mucho su mala suerte.

—Lo dudo mucho —dijo Mahoma-Sha—. Él vive tan tranquilo y pacíficamente. Además, es un excelente trabajador.

—Yo quisiera conocerlo —dijo el visitante—. ¿Será posible conversar con él? Me gustaría preguntarle sobre los acontecimientos de su vida.

—Por supuesto que puedes —respondió el hacendado. Luego mandó a llamar a Elías desde su *kibitka*⁶, con un mensaje, diciendo:

—*Babay*⁷, ven y tómate un vaso de kumis con nosotros, y que venga tu esposa también.

Cuando llegó Elías con su esposa, intercambió saludos con todos. Luego, como de costumbre, rezó una oración y se sentó cerca de la puerta. Su esposa entró detrás de la cortina y se sentó junto al ama de la casa.

Entonces, a Elías le pasaron un vaso de kumis, y antes de tomarlo, le deseó al amo y a sus visitantes buena salud. Luego se inclinó, tomó un trago y bajó el vaso con mucho cuidado.

—Y bien, Babay —dijo el visitante que quería hablar con él—. Supongo que usted se siente un tanto triste al vernos disfrutando de la buena vida. Tal vez esto lo hace recordar la vida pasada cuando disfrutaba de muchas riquezas. Y me imagino lo mal que están viviendo ahora por sus calamidades.

Elías le contestó con una sonrisa amable:

—Si le dijera lo que yo creo que es la felicidad y lo que es la calamidad, quizá no me creería. Creo que sería mejor que pregunte a mi esposa. Ella es mujer y estoy seguro que expresará todo lo que está en su corazón. Ella le dirá toda la verdad.

Ahora el visitante dirigió su vista a la esposa de Elías y le preguntó:

—Y bien, abuela, dime cómo la felicidad de antes se compara con tus calamidades actuales.

Sham-shenmagi contestó desde su sitio junto a la cortina:

—Mi esposo y yo buscamos durante 50 años la felicidad verdadera, pero no la hallamos. Hasta ahora, en estos últimos dos años, después de perder todo y vivir como siervos hemos hallado la felicidad verdadera. Hoy no deseamos otra cosa que nuestra suerte actual.

LA FELICIDAD DE ELÍAS

Los visitantes al igual que el hacendado, quedaron atónitos al oír aquella respuesta. Al visitante que había hablado, le venció la curiosidad y se levantó y abrió la cortina para ver el rostro de la anciana que le había respondido de esa forma. Ahí estaba ella con los brazos cruzados, mirando a su querido esposo con una sonrisa. Elías se volvió para ver a su esposa y le sonrió. La anciana siguió hablando:

—Lo que les digo es cierto; no estoy inventando. Durante casi 50 años buscamos la felicidad verdadera, y aunque gozábamos de muchas riquezas no la pudimos hallar. Ahora que no nos queda nada y trabajamos como siervos es cuando hemos hallado la felicidad, el gozo, y la paz que no cambiaríamos por nada.

Entonces el visitante le preguntó:

—Pero, ¿en qué, pues, consiste la felicidad de ustedes?

—Cuando mi esposo y yo éramos ricos, teníamos tantos afanes que no teníamos tiempo para hablar entre nosotros, ni para pensar en la condición del alma, ni mucho menos para cultivar una relación con Dios. Constantemente llegaban visitantes y, teníamos que ocuparnos en atenderlos bien para mantener una buena reputación. Además de las visitas, teníamos que vigilar a nuestros siervos que siempre trataban de evadir sus deberes y siempre recibir su pago. Nosotros como patronos también abusábamos de ellos en cuanto a su salario y sustento diario. De esa manera pecábamos. Además, vivíamos en un constante temor de que algún lobo matase a alguno de nuestros potros o de que los ladrones se robaran los caballos. De noche nos desvelábamos, afanados por las ovejas y sus corderitos. Nos levantábamos durante la noche para asegurarnos de que todo estuviera en orden. Constantemente lidiábamos con problemas. Y como el colmo de los males, mi esposo y yo siempre estábamos en desacuerdo. Si él decía una cosa, yo siempre lo contradecía y así empezaban los argumentos y pleitos. De esa manera pasábamos de un problema a otro, de un pecado a otro y sin poder hallar la verdadera felicidad.

—Muy bien, y ¿qué de ahora? —preguntó el visitante.

—Ahora cuando mi esposo y yo despertamos por la mañana, siempre expresamos una palabra amorosa el uno para el otro. Ahora tenemos tiempo para meditar en Dios y orar a él. Vivimos en paz. Nuestra única preocupación es servir a nuestro Dios de la mejor manera y a nuestro amo lo mejor posible. Trabajamos de buena voluntad y de modo que nuestro amo esté contento con

nuestro servicio. Y gracias a Dios, no nos falta de comer nunca. Aún podemos disfrutar de un buen vaso de kumis. Cuando hace frío, tenemos leña y mantos de piel para cobijarnos. Durante 50 años buscamos la verdadera felicidad, pero hasta ahora por fin la hemos hallado.

El testimonio de la abuela le causó risa al visitante. Luego Elías habló:

—No se rían, amigos. Estamos en serio. Es la realidad de la vida. Al principio, cuando caímos en esta pobreza, nosotros también creíamos que nos había sobrevenido una desgracia, y hasta llorábamos la pérdida de nuestras riquezas. Pero Dios nos ha mostrado la verdad, y hemos encontrado algo de mucho más valor. Las palabras de Jesús son tan ciertas cuando dijo: ***“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”*** (Mateo 16:24-26). Esta verdad la pueden vivir ustedes también.

Luego, el Mullah, que escuchaba con mucho interés, dijo:

—Hay mucha sabiduría en lo que ustedes nos han dicho. Elías ha hablado las verdades de Dios y lo que nos enseñan las Sagradas Escrituras.

Con estas palabras, los visitantes se volvieron pensativos, reflexionando sobre lo que habían oído.

Escrito por Leo Tolstoy, 1906

Tomado de *Twenty-Three Tales*

(Traducido al inglés por Luisa y Aylmer Maude)

De *12 Relatos selectos*, publicado en español por Literatura Monte Sion en 2003



¹ Persona turca musulmán que vive en la región de los Urales

² Capital de la república de los bashkir que viven en Rusia

³ Bebida fermentada hecha de leche de yegua

⁴ Un pueblo de origen túrquico-mongol

⁵ Sabio que enseña la religión islámica

⁶ Morada portátil hecha de marcos de madera desmontable con las que se forma un remate cubierto con fieltro

⁷ En la lengua del baskir significa “abuelo”.

SECCIÓN para PADRES

"Y vosotros, padres ... criados en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

EL MATRIMONIO, LOS DESVÍOS MORALES

Dios diseñó el matrimonio como algo bello, placentero, y puro. Pero, Satanás lo ha corrompido y profanado. Dios diseñó el matrimonio para ser un ejemplo de la relación de Cristo con la iglesia. La intimidad, la transparencia, la pureza, el compromiso, y la fidelidad que son características de Dios también deben ser fundamentales en el matrimonio. En este artículo vamos a examinar lo que es el *desvío moral* del diseño de Dios.

Queremos examinar algunas maneras en que Satanás ha cegado la mente de los hombres y ha corrompido lo que Dios diseñó.

Mucha gente hoy día ha sido engañada y cree las mentiras de Satanás, así como Adán y Eva creyeron sus mentiras. La manera de enfrentar esas mentiras es con la verdad de Dios. La Palabra de Dios dice que la verdad nos hará libres (Juan 8:32). Es imperativo que entendamos lo que Dios piensa de las perversiones de la fornicación, el adulterio, la pornografía, y la homosexualidad. Todos estos son ataques satánicos contra el matrimonio que Dios instituyó. Cuando entendemos bien el plan original que Dios tenía para el bienestar del matrimonio, nos ayudará a contrarrestar esos ataques y defender lo sagrado de la institución del matrimonio. Examinemos a continuación algunos de esos desvíos del plan de Dios.

La fornicación

La fornicación consiste en una relación sexual que realiza una persona soltera con otra. La Biblia prohíbe rotundamente la fornicación. Las relaciones sexuales son lícitas únicamente dentro de una relación matrimonial aprobada por Dios. Cualquier desviación de esto es una afrenta a la santidad de Dios.

El apóstol Pablo, en su epístola a los corintios, usó el ejemplo de los israelitas. Dijo así: ***"Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil"*** (1 Corintios 10:8). Pablo se refiere aquí a

lo que se describe en Números capítulo 25, en donde los israelitas se encontraban acampados en la tierra de Moab. Fueron seducidos a participar en la idolatría de Moab, la cual incluía la fornicación. La mayoría de las religiones paganas de aquella época usaban prostitutas en el templo como parte de sus ritos de adoración y para atraer a los hombres a sus templos. La fornicación ha sido estrechamente vinculada con las religiones paganas, así como la pureza moral es vinculada estrechamente con la fe cristiana. La fornicación es un acto que afrenta al Dios santo.

El apóstol Pablo usa el ejemplo de los israelitas como una advertencia para la iglesia de Corinto para que se abstengan de estas prácticas inmorales. La ciudad de Corinto era muy impía con los templos de una religión pagana que históricamente practicaba la fornicación en los ritos. Por el contrario, el Evangelio de Jesús nos enseña a vivir una vida pura y casta. El apóstol confirma esto mismo cuando dice: ***“Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”*** (1 Corintios 6:18-20). La fornicación es un pecado que se comete contra el cuerpo de uno y nos llena de culpa. De la manera en que Adán y Eva sintieron culpabilidad y miedo cuando desobedecieron a Dios, nuestra conciencia también se contamina cuando nos pervertimos de esta manera. Veamos algunas de las maneras en que nos contamina:

La fornicación destruye la autoestima de la persona

En muchos casos, la persona que comete actos inmorales sufre de un sentido de degradación. Especialmente se encuentra este sentido en las jovencitas. En muchos casos la persona se desmoraliza y siente que su vida ha sido arruinada. En algunos casos, la persona vuelve a ser más promiscua creyendo que su valor está en su atractivo sexual.

La fornicación despierta pasiones que llegan a ser cada vez más difíciles de controlar

Especialmente se nota esto en los varones jóvenes. Una vez que el joven se da cuenta que puede seducir a una muchacha, la tentación de seguir haciéndolo se intensifica fuertemente. El joven que no ha saboreado los placeres prohibidos del sexo ilícito es protegido hasta cierto punto de ciertas tentaciones que atacan fuertemente al que sí se ha entregado a una vida promiscua.

Sabemos que Dios perdona y limpia al que se arrepiente y restaura su

(Sigue en la página 20)

HERMOSAS HISTORIAS

LOS ESPÍAS DESANIMADOS

Los israelitas ya habían estado en el monte Sinaí durante un año. Después, dejaron atrás el monte y cruzaron el desierto. Finalmente llegaron a Cades, cerca de la tierra de Canaán. Entonces Dios le dijo a Moisés:

—Escoge a un príncipe de cada una de las 12 tribus. Mándalos a reconocer la tierra de Canaán.

Así lo hizo Moisés y les dijo:

—Vayan a recorrer la tierra y tráiganme respuestas a estas preguntas: ¿Cómo es la tierra? ¿Cómo es el pueblo, ¿débil o fuerte? ¿poco o mucho? ¿Cómo son las ciudades, ¿son campamentos o tienen muros fuertes? ¿Es la tierra, fértil o es tierra mala para los cultivos? ¿Hay árboles? Tráiganme también del fruto de Canaán.

Los 12 hombres salieron con destino a Canaán, y por 40 días anduvieron por toda la tierra. Tomaron nota de la gente, la tierra, y las ciudades.

Cuando llegaron al valle de Escol, vieron viñas con racimos de uvas muy buenas. ¡No habían visto nunca uvas como esas! Cortaron un racimo y otras frutas y los cargaron en un palo entre dos hombres.

Al cabo de 40 días, regresaron de nuevo al campamento de los israelitas. Les enseñaron las frutas a Moisés y Aarón y dijeron:

—Hallamos que Canaán es una tierra muy buena. Pero el pueblo es mucho y fuerte. Las ciudades son grandes y están rodeadas de grandes muros. ¡Y no sólo eso! Vimos allí gigantes muy fuertes.

Entonces Caleb, uno de los 12, hizo callar al pueblo y dijo:

—Subamos y tomemos la tierra que Jehová Dios nos ha dado. Podemos vencerlos porque Dios está con nosotros.

Pero de los 12 hombres sólo Caleb y Josué creyeron a Dios y estaban dispuestos a seguir adelante. Los demás dijeron:

—No podemos tomar la tierra. La gente es más fuerte que nosotros. Y los gigantes son tan grandes que nosotros nos parecíamos como saltamontes en comparación con ellos.

Cuando los israelitas oyeron esto, se desanimaron y lloraron. Le dijeron a Moisés y a Aarón:

—¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! ¡Ojalá muriéramos en este desierto! ¿Por qué nos trajo Dios aquí para que ahora nos maten? Seguramente

RIAS DE LA BIBLIA

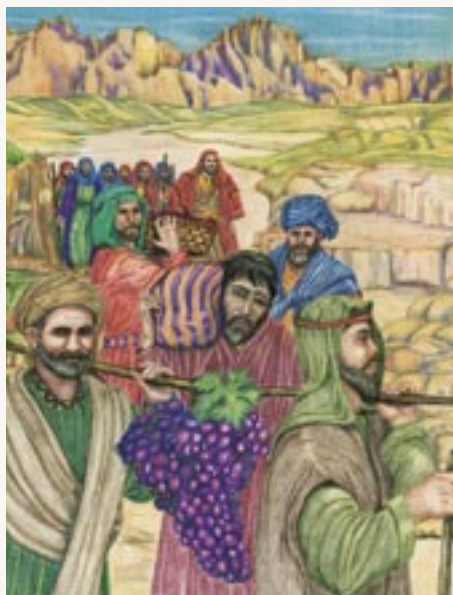
NIMAN AL PUEBLO

la gente de Canaán nos va a tomar como prisioneros. ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Nombremos a un capitán y regresemos a Egipto lo más pronto posible.

Moisés y Aarón se entristecieron al oír lo que se decía. Se inclinaron sobre su rostro delante del pueblo. Josué y Caleb rasgaron su ropa en señal de que no estaban de acuerdo con lo que se decía. Luego, ellos se dirigieron al pueblo y dijeron:

—No sean rebeldes. Si Dios se agradare de nosotros, nos llevará a esta buena tierra y nos la entregará. Dios está con nosotros.

Pero los israelitas no querían hacerles caso y amenazaron con apedrear a Josué y Caleb.



Entonces Dios le dijo a Moisés:

—Castigaré a este pueblo. Tantas cosas maravillosas que he hecho entre ellos y aun así no me creen. Todos los que tenían 20 años o más cuando salieron de Egipto tendrán que morir en el desierto. Sólo los que eran menores de 20 años podrán entrar en la tierra de Canaán junto con Josué y Caleb, porque ellos creyeron. Ahora, regresen al desierto, porque no les permitiré entrar en la tierra prometida hasta después de 40 años.

Después, los 10 espías que habían desanimado al pueblo murieron de una plaga. De esta manera Dios los castigó porque no creyeron que con su ayuda pudieran vencer hasta a los gigantes de la tierra de Canaán.

Números 13:1-33; 14:1-38

Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008

Usado con permiso de
Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

relación con él. Pero la virginidad no se puede restaurar. Una vez que se haya perdido, la persona no la podrá recobrar nunca.

En esto se encuentra la importancia de lo que expresó el apóstol Pablo cuando dijo que el que comete fornicación, ***“contra su propio cuerpo peca”***. Este acto despierta en la persona un deseo que no puede satisfacer legítimamente.

La fornicación destruye nuestra comunión con Dios

El acto de cometer fornicación es arrebatar lo que Dios ha santificado y por lo tanto, destruye la comunión con Dios. Se pudiera decir esto referente a cualquier otro pecado contra Dios también, pero específicamente es cierto con el pecado de la fornicación. En el pecado de la fornicación, no se está respetando el hecho de que somos el templo de Dios. ***“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”*** (1 Corintios 6:19). Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. El apóstol Pablo dice en el versículo 15 de este mismo capítulo: ***“¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera?”***

Concluimos, pues, que el pecado de la fornicación es un desvío moral de lo que Dios diseñó como algo bello y perfecto para el ser humano.

El adulterio

La Biblia menciona el adulterio como uno de los actos que Dios más abomina. El adulterio es una relación sexual de una persona casada con otra persona que no sea su cónyuge. En general, la diferencia entre la fornicación y el adulterio es que la fornicación se comete por personas solteras mientras el adulterio es serle infiel al cónyuge.

Para entenderlo mejor, examinemos la palabra adulterio. Proviene de la palabra adulterar, lo cual significa “hacer impuro por medio de mezclar”. Cuando alguien comete adulterio, mezcla o adultera el pacto suyo con un pacto ajeno. Es decir, el hombre que está ligado a su mujer por el pacto matrimonial, y se une con una mujer con marido, ambas cometen una mezcla o violación de pactos, lo cual constituye adulterio.

La Biblia enseña que el divorcio no libera a una persona para poder casarse con otra; sigue siendo adulterio. Jesús dijo en Mateo 5:32: ***“Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”***.

Examinemos ahora unas Escrituras relacionadas con el adulterio:

El adulterio es pecado y Dios lo prohíbe rotundamente

En los Diez Mandamientos dice: ***“No cometerás adulterio”*** (Éxodo

20:14). En Proverbios 6:32 dice: ***“Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace”***. Nótese que dice: ***“corrompe su alma”***. La palabra corrompe aquí significa “que la destruye o la arruina”. Alguien dijo una vez: “He estado con tantas mujeres que no sé ni siquiera quién soy”. Esa persona manifestaba la verdad de esta Escritura. Cada vez que cometía adulterio, perdía una parte de sí mismo hasta que sentía que no quedaba nada. Proverbios 6:26 lo explica de esta forma: ***“Porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan; y la mujer caza la preciosa alma del varón”***.

El apóstol Pablo declara estas palabras en Gálatas 5:19, 21: ***“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia... acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”***. El reino de Dios se compone de los que han sido purificados por la sangre de Jesús, y viven una vida en santidad por su gracia.

La pornografía

El avance de la tecnología moderna ha facilitado un increíble incremento del uso y adicción a la pornografía, esa antigua plaga malvada. En Proverbios 7:24-27, el sabio describe a la mujer mala como una trampa que ***“a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella”***. Dice: ***“Ahora pues, hijos, oídme, y estad atentos a las razones de mi boca. No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte.”***

Esta Escritura describe con claridad el poder de la pornografía para cautivar el alma y destruirla. Notemos que la advertencia empieza con guardar el corazón: ***“No se aparte tu corazón a sus caminos”***. El secreto para mantenerse puro en el mundo lleno de perversidades y trampas del enemigo es guardar puro el corazón. Esto se realiza por medio del poder de Jesús y su Palabra.

Jesús dijo en Mateo 5:27-28: ***“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”*** En este versículo, Jesús da una nueva definición al adulterio cuando dice que es un asunto del corazón y no solamente un acto físico. El mirar a una mujer y codiciarla tiene el mismo efecto destructivo en el corazón y en la mente que el acto físico. La ley del Antiguo Testamento fue diseñada para controlar las acciones físicas del hombre. El Nuevo Pacto trata con los hechos y el corazón; pues cuando el corazón cambia, los hechos también cambian.

La codicia y la lujuria nacen en el corazón. Muchos hombres fuertes han intentado por medio de la autodisciplina rígida y la abnegación romper las cadenas de la lujuria. Y quizá algunos tengan éxito hasta cierto punto. Pero la liberación completa del poder de la lujuria se obtiene sólo por el poder del Espíritu Santo a través del Evangelio en Cristo Jesús.

Examinemos unas maneras de que la pornografía destruye el alma del hombre. En este caso, tomamos en cuenta que el alma incluye la mente, la voluntad, y los afectos del corazón.

La pornografía destruye la mente

Dios nos ha creado con la maravillosa habilidad de recoger y almacenar información en la mente. Desde allí, los pensamientos moldean y controlan el carácter. Llegamos a ser tal y como lo que se ocupa la mente. Jesús dijo en Mateo 15:19-20: ***“Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre”***.

La pornografía es invasiva

La pornografía llena la mente de cosas corruptas. Ya que la mente tiene cupo limitado, si se llena la mente con cosas corruptas, se desplazan los pensamientos puros, buenos, y creativos. La persona que se alimenta de la pornografía se somete a pensamientos que llegan a dominar la mente y destruir el alma.

La pornografía es adictiva

Se ha probado científicamente que el uso de la pornografía afecta el cerebro de una manera semejante al efecto de las drogas adictivas. El placer inducido por la lujuria domina a la persona, pero no satisface. La pornografía y otros medios para provocar la codicia son controlados por un fenómeno conocido como “la ley de rendimientos decrecientes”. Esto significa que la imagen o el objeto que le dio un alto placer ayer, hoy produce menos satisfacción y placer. Para experimentar la misma euforia hoy, el adicto tiene que hallar algo nuevo, algo más erótico que ayer. Ese factor hace que la pornografía sea una esclavitud sumamente adictiva.

La pornografía es destructiva

La pornografía es perjudicial para la mente. Destruye el intelecto creativo de la persona y su sano juicio. Finalmente, deja vacía a la persona, sin valores y sin moral.

La pornografía destruye la voluntad de la persona

Muchos adictos a la pornografía se odian a sí mismos por las decisiones

que toman. Saben que están esclavizados a este mal hábito y que los está destruyendo. Pero, carecen de la fuerza moral que se requiere para romper ese ciclo vicioso de derrota. No tienen la capacidad de tomar buenas decisiones. Esta esclavitud domina toda su vida, afecta su matrimonio, su vocación, y sus responsabilidades. Si no encuentra la libertad en Cristo de su adicción, se da cuenta de que su vida es destruida por la esclavitud a la lujuria.

La pornografía destruye los afectos naturales de la persona

No es posible alimentarse de la pornografía y al mismo tiempo preservar los afectos naturales. La pornografía carcoma los deseos naturales que Dios ha dado al punto que algunos hombres hasta pierden el deseo de casarse. También reduce la capacidad de sentir amor y compasión por otra persona.

La homosexualidad

El apóstol Pablo describe en Romanos capítulo 1, el proceso hacia la depravación moral de la persona que se rebela contra Dios. Él enumera cuatro pasos en este proceso, los cuales exponen a la persona al justo juicio de Dios.

Paso 1

“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos” (Romanos 1:21). El juicio de Dios: ***“y su necio corazón fue entenebrecido”*** (Romanos 1:21).

Paso 2

“Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (Romanos 1:22-23). El juicio de Dios: ***“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos”*** (Romanos 1:24).

Paso 3

“Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” (Romanos 1:25).

El juicio de Dios: ***“Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío”*** (Romanos 1:26-27).

Paso 4

“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios” (Romanos 1:28). El juicio de Dios: ***“Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen”*** (Romanos 1:28).

Este pasaje define claramente la condición espiritual que lleva a las personas a la perversión moral de la homosexualidad. El que practica el pecado se encuentra en un camino que progresivamente lo lleva a más pecado.

¿Cómo puede el homosexual liberarse de su condición depravada? Primero es necesario reconocer que la homosexualidad es una desviación del ser humano. Debe reconocer que es una condición depravada de la cual es necesario arrepentirse. Éstos son pasos fundamentales para luego empezar el proceso de la restauración y sanidad moral. Y así como el juicio de Dios es la consecuencia por desafiar su santidad, el proceso de sanidad tiene que conllevar un reconocimiento de la santidad de Dios en todas las áreas de la vida.

Conclusión

Hemos observado algunos de los desvíos morales que son resultados del estado pecaminoso del hombre, y de rechazar el llamado de Dios. Es una de las maneras en que Satanás ha estado haciendo la guerra contra el plan bello y perfecto de Dios para el matrimonio. Al ver el resultado desastroso del pecado, anhelamos la redención nuestra por medio de Jesucristo.

*Marriage as Instituted by God
De Biblical Family Living (Lesson 3)*

Christian Aid Ministries.

Usado con permiso



Respuestas: Actividad para niños

- | | |
|---|---|
| <u>2</u> El desconocido pidió comida. | <u>5</u> El mandamiento número once acusó a Róger y Marta. |
| <u>5</u> El desconocido dijo que hay once mandamientos. | <u>2</u> El desconocido dijo que leía la Biblia cuando era muchacho. |
| <u>3</u> Había una ventisca de nieve. | <u>3</u> Róger quiso corregir al desconocido. |
| <u>4</u> El niño recitó un himno. | <u>1</u> Róger y Marta se molestaron por la ignorancia del desconocido. |
| <u>1</u> Apareció un desconocido. | <u>4</u> Marta leyó el versículo del mandamiento número once. |

SECCIÓN de COCINA



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos" (Tito 2:5).

PECHUGA DE POLLO HORNEADA



Ingredientes:

Especias y hierbas: Pimentón, ajo en polvo, tomillo, sal y pimienta. Si no tiene tomillo, puede usar orégano, albahaca, y romero.

Aceite de oliva o mantequilla

Preparación:

Precaliente el horno a 220 C.

Mezcle bien las especias en una taza. Luego, cubra ligeramente las pechugas con el aceite o la mantequilla. Finalmente, frote generosamente la pechuga a los dos lados con las especias.

Coloque la carne en un pyrex y hornee por unos 20 a 25 minutos. Voltéelas a los 15 minutos. Una vez que termina de cocer las pechugas, deje reposar por unos minutos para que penetren los líquidos en la carne.

SECCIÓN para JÓVENES

Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno' (1 Juan 2:14)

EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Cantando las alabanzas de Dios

Capítulo 11b



Marcos sonrió y al ver que estaba dispuesta a salir con él, se dirigió a su vehículo.

Dorcas se miraba confusa e indecisa, pero luego salió y siguió detrás de él.

Olvidándose de la cena, la madre y el abuelo tomaron tiempo para orar por Dorcas. Llegó la hora de salir para el culto, pero siguieron esperando. Al fin el abuelo dijo:

—Se está haciendo tarde.

—¿Qué debemos hacer? —preguntó Sara.

Estaba ansiosa por su hija.

—Creo que no hay por qué esperar más. Si ellos quieren ir al culto, llegarán. Si no, no ganamos nada con no ir nosotros tampoco.

Sara se dirigió al dormitorio para recoger las llaves del automóvil. Llegaron

Sara y Dorcas pasaron unos momentos muy agradables juntos. Sara esperaba con anticipación el domingo cuando de nuevo podría llevar a su hija al culto. Después del culto, llegó Marcos inesperadamente. Insistía en hablar con Dorcas, y aunque Dorcas no quería hablar con él en el principio, al fin la convenció a salir con él, contra el consejo de Sara y el abuelo.

a la capilla justo antes de comenzar el culto. Sara ayudó a su padre a entrar en la capilla que ya estaba llena.

Marcos y Dorcas no llegaron. Pronto después del culto, Sara y su padre salieron de regreso para la casa. Ella estaba decidida a hablar seriamente con Dorcas esa misma noche. Sin embargo, cuando llegaron a la casa, el automóvil de Marcos no estaba allí. Entraron en la casa, y vieron que Dorcas había llegado y había vuelto a salir.

El lunes por la tarde, Sara decidió ir a la casa del abuelo Bender para hablar con su hija. Pero cuando llegó, Dorcas no estaba en casa, y el abuelo Bender no tenía ni idea de cuándo regresaría. Tampoco sabía a dónde se había ido. Amablemente, ofreció informarle a Dorcas que su madre estaba deseosa de hablar con ella. Dijo:

—Le diré que quieres hablar con ella.

No había razón por qué esperar más. Sara, con gran pesar, regresó a la casa. Día tras día esperó alguna noticia de Dorcas. El siguiente fin de semana esperó que quizá regresaría. Pero otra vez se vio desilusionada.

Un domingo por la tarde, Sara y el abuelo viajaron a Germantown para ver si hallarían una oportunidad para hablar con Dorcas. Pero ella no estaba en la casa de los Bender y no tenían ni idea dónde se encontrara o cuándo regresara.

Sara reflexionaba muchas veces sobre el placentero fin de semana que había pasado con su hija. Pensaba en las verdades hermosas que habían aprendido de Isaías, capítulo 61. Valientemente procuró mantener una actitud de contentamiento y un corazón y semblante alegres. Verdaderamente quería glorificar a Dios.

Con gran desánimo, Sara esperó tres semanas, cuando le llegó una carta.

Por la letra con que había sido escrita la carta, parecía que se había redactado de prisa. Sara se enjugó las lágrimas de los ojos para poder leerla.

Querida madre: Yo le amo...

Espero que no se haya desanimado, pero después de que Marcos y yo hablamos, decidimos seguir con nuestros planes y casarnos esta primavera. Será necesario continuar con nuestra membresía aquí en la iglesia del Valle de Germantown si queremos tener una boda que apruebe la iglesia, la cual queremos hacer. Estamos procurando servir al Señor fielmente. Espero que usted y el abuelo vengan a la boda. El abuelo Bender dijo que ellos con gusto harán los preparativos para la boda para ahorrarles a ustedes los gastos.

*Cariñosamente,
Dorcas*

Sara lloró. Los tres meses que faltaban para la boda serían días de muchas intercesiones a Dios por su hija.

Los primeros meses después de la boda, Marcos y Dorcas visitaban la casa de Sara una vez al mes. Pero siempre había un aire de tensión entre ellos. Y pronto el tiempo entre visita y visita se alargaba cada vez más. Pasado el primer año, Sara raras veces veía a su hija y yerno, y cuando se encontraban, el dolor de Sara aumentaba al observar su conducta hacia las costumbres mundanas. Se notaba que no eran felices.

Llegó el día en que nació Sarita. La abuela Sara hizo el viaje para conocer a su pequeña nieta. Le invadieron sentimientos agrisados mientras abrazaba a la pequeña tocaya.

—Mamá, yo le puse el nombre suyo —dijo Dorcas cariñosamente—. Quiero que llegue a ser como usted.

Pero mientras Sara contemplaba a la pequeña cara inocente, el corazón le dolía. Dorcas y Marcos frecuentemente discutían y no parecía que hubiera un respeto mutuo entre ellos. ¡Qué clase de hogar para traer a un alma inmortal a este mundo! *¿Tendrán que seguir afectando a las siguientes generaciones las malas decisiones de mi juventud?* Sara reflexionaba tristemente mientras conducía el automóvil de regreso a la casa.

Pasaron unos meses cuando el hermano Benner hizo un anuncio en la iglesia que desgarró aun más el corazón ya dolido de Sara.

“Hemos acordado que los padres no permitan que sus jóvenes se asocien con los jóvenes de la iglesia del Valle de Germantown en sus actividades sociales. Queremos reforzar esto hoy. A partir de ahora, llamaremos la atención a cualquier joven que participe en alguna actividad de Germantown. El que participa en sus actividades, no podrá continuar con su membresía aquí. Nos hemos enterado de que se están invitando a jóvenes mundanos a sus actividades, y en estas actividades hacen bailes y brindan con bebidas alcohólicas, entre muchas otras maldades del mundo, cosas de las cuales tenemos que guardar a nuestra iglesia.”

Ahora Sara pudo entender mejor por qué Marcos y Dorcas ya rara vez la visitaban, y por qué cuando llegaban, parecían tener muy poco en común. ¿Será posible que la iglesia del Valle de Germantown se haya deslizado a tal extremo? Con razón Marcos y Dorcas se encontraban envueltos en tantas cosas mundanas.

Sara estaba triste por los hermanos ancianos de Germantown que sin duda lamentaban la condición de la iglesia, pero que muy poco podían hacer al res-

pecto. Pensó en el hermano Mast y su esposa que siempre eran fieles a Dios. Debían estar muy angustiados por la situación.

Un día de esa misma semana llegó una carta de Dorcas. Sara la abrió ansiosamente. Su querida hija pocas veces le escribía cartas. Sara leyó con un gran dolor en el corazón las siguientes oraciones: “Mamá, Marcos y yo nos separamos. Vivimos juntos año y medio, pero no éramos felices. Él me pidió el divorcio, pero yo me negué a firmarlo.”

Sara, como era su costumbre, cayó de rodillas para suplicar de nuevo al Señor por las necesidades espirituales de sus hijos. Después se levantó con ánimo renovado por las promesas y la presencia de su Padre celestial.

Ya durante varios meses, el abuelo Yoder estaba debilitándose cada vez más. Sara amorosamente lo atendía, pero llegó el momento en que requería de más cuidado de lo que ella le podía dar. Su hermano Santiago empezó a llegar para ayudar por las noches.

Dos semanas antes de cumplir los 75 años, el abuelo partió para estar con el Señor. Sara hizo todo lo posible para comunicarse con Dorcas, pero no lo logró. Por fin, cuando Rubén Bender oyó de la muerte del abuelo Yoder, él mandó un mensaje a Dorcas.

Dorcas llegó a la casa de su mamá con Sarita de seis meses; ya era una nena alegre y alentada. Pero Dorcas parecía angustiada y cansada.

Sara miraba a su hija con corazón anhelante, pero hubo poca oportunidad durante el tiempo del funeral para pasar tiempo a solas con ella. Antes de salir otra vez para regresar al Valle de Germantown, Dorcas le contó algunas noticias alentadoras con Sara.

—Marcos ha regresado a la casa. Él hubiera venido al funeral, pero tuvo que trabajar.

—¿Estás contenta de que haya regresado? —le preguntó la madre amablemente.

—Sí. Yo lo amo. Oh, mamá, ore por él. Está tan desanimado.

—¿Qué tal tú? ¿Cómo te sientes? —inquirió la madre mientras pasaba la nieta Sarita al otro hombro.

Dorcas se rompió en llanto.

—Ninguno de los dos estamos bien con Dios. Pero, mamá, la muerte del abuelo y el culto de hoy me han hablado mucho.

—Yo he estado orando —dijo la madre suavemente.

—Yo sé, mama. Y a veces siento tan fuerte mi culpabilidad que creo que voy a volverme loca. Creo que por eso Marcos me dejó... por eso y la

condición de la iglesia de Germantown. Él comentó de la iglesia de allá que si él puede pecar y aún así puede ser parte de la iglesia, es mejor seguir pecando fuera de ella.

—¿No asisten a ninguna iglesia? Dorcas, tú no quieres que tu hija inocente crezca de esa forma.

Dorcas se detuvo mientras se enjugaba las lágrimas.

—No, ninguno de los dos hemos asistido a la iglesia desde que Sarita nació. Mamá, hemos pasado algunos tiempos difíciles, y ambos sabemos que tenemos que arreglar nuestra vida con Dios. Pero Marcos dice que no volverá a la iglesia del Valle de Germantown. Cuando yo le sugerí que viniéramos acá, dijo que tal vez preferiría hacer eso. Creo que él vendría conmigo en alguna oportunidad pronto si pudiera convencerle de que lo recibirían bien.

Los ojos de la madre brillaron a través de sus lágrimas.

—¿Que lo recibirían bien? —preguntó felizmente—. Sin lugar a duda lo recibirán con todo gusto. ¿Vendrían el próximo domingo para el almuerzo? Vengan temprano para asistir al culto de la mañana.

—Le comentaré a Marcos su invitación, y pueda que vengamos. Queremos que nuestra hija crezca en una iglesia bíblica.

—Voy a ver qué preparo para ustedes ese día —le dijo la madre con una sonrisa alegre—. Y seguiré orando por ustedes también.

—Por favor siga orando. Lo necesitamos —dijo Dorcas categóricamente.

—Vamos a hacer el esfuerzo en salir temprano para pasar aquí primero y llevarle con nosotros al culto —le informó Dorcas a su madre, alcanzándole la pequeña beba. La abuela Sara se alegró y encomendó a sus seres queridos a Dios, aferrándose a sus fieles promesas.

Dicho y hecho, el siguiente domingo llegaron Marcos, Dorcas, y la pequeña Sarita. Sara tomó en sus brazos a la nieta y dijo:

—Estoy tan contenta. Creo que debemos salir de una vez. Tendremos tiempo suficiente para conversar más tarde.

(Continuará en el siguiente número.)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de:

Rod and Staff Publishers, Inc.

Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados





"Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

Otro mandamiento

En la casa de Róger y Marta, se esperaba la visita del pastor. Marta estaba muy ocupada, alistando todo para cuando llegara el pastor. Quería estar segura de que la casa estuviera limpia y en orden. Y lo que preparaba para cenar parecía un banquete.

Según el tiempo afuera, parecía que se aproximaba una tempestad de nieve. Róger decidió llevar a la casa más leña que lo acostumbrado, por si acaso se desatará una tempestad. Se inclinó para recoger la leña cuando se le acercó un hombre vestido de ropa sencilla. Cuando se enderezó, vio de pronto al desconocido y exclamó:

—¡Eh, me asustó! ¿Quién es usted? ¿En qué le puedo servir?

El tono de voz con que habló Róger no fue muy amable, pues según él se reservaba la amabilidad para el pastor que los iba a visitar.

El desconocido, frotándose las manos por el frío que hacía, contestó:

—No tenía la intención de asustarlo, señor. ¿Me puede decir a qué distancia queda el pueblo más cercano?

—¿Para cuál lado se dirige?

—Hacia el este.

—El pueblo más cercano se encuentra a unos cinco kilómetros.

—¡Vaya! No esperaba que quedara tan lejos. De saberlo, no hubiera decidido ir a pie. Parece que se acerca una ventisca de nieve.

Los dos hombres volvieron a ver el cielo y las nubes que pasaban. De pronto Róger de un modo brusco dijo:

—Vaya, esta leña pesa mucho. Mejor la llevo a la casa.

Acto seguido, se dirigió hacia la casa, dejando al hombre solo. En eso, oyó que el desconocido le hablaba:

—Disculpe, señor. ¿Habría una posibilidad de que yo pudiera calentarme un poco en su casa?

Róger, aunque con muchas dudas, permitió que el desconocido entrara en la casa. Su esposa le lanzó una mirada fulminante a Róger por haber permitido al extraño entrar en la casa e interrumpirla en sus preparativos.

El desconocido después de entrar en calor, pidió comida. La cara de la señora acusaba su desagrado. Pero le sirvió tocino y pan en una mesa vieja, aunque de mala gana.

La ventisca de nieve empeoró. El pastor que esperaban no pudo llegar por lo mismo, y el desconocido no pudo seguir su camino. Cuando Róger le preguntó a la esposa dónde pudiera dormir el desconocido, ella dijo:

—Mejor no le damos el dormitorio que alistamos para el pastor, aunque no haya venido.

—Bueno, no podemos decirle al hombre que no podemos darle posada, Marta. Tenemos que ofrecerle aunque sea un rincón para que duerma aquí.

—Está bien. Voy a extender unas mantas en el piso para que duerma allí.

Róger y Marta tenían un hijo de seis años. Estaba vestido en traje de salir para la visita del pastor y jugaba calladamente. Los padres orgullosos querían ostentarlo al pastor. Al aproximar la hora de acostarse, Róger le dijo al hijo:

—¡Vamos! Antes de acostarte, quiero que recites el himno que tu madre te enseñó el domingo.

El niño recitó sin error dos o tres estrofas del himno. La madre, con mucha satisfacción, dijo al niño:

—Ahora, a ver si puedes recitar los mandamientos.

Con un poco de ayuda, el niño los recitó. Luego, el padre le preguntó:

—¿Cuántos mandamientos hay?

El niño quedó un poco dudoso. Luego miró al desconocido y le preguntó:

—¿Usted sabe cuántos mandamientos hay?

El hombre pensó un rato y después contestó:

—Bueno, creo que hay once, ¿verdad?

La esposa de Róger le respondió con un modo de reproche:

—¿Once? ¿Será posible, señor, que no sabes cuántos mandamientos hay?

Pues, todo el mundo sabe que hay diez mandamientos. ¿No has leído nunca la Biblia?

—Como muchacho la leía a veces. Pero, aunque no acostumbro leerla mucho, estoy seguro de que hay once mandamientos. ¿No será que están equivocados?

Róger buscó en la Biblia los mandamientos, y con un poco de impaciencia le dijo:

—Mira, fíjate cuántos hay.

—Sí, aquí hay diez. Pero creí mas bien que hay once.

Róger creyó indisculpable tal ignorancia. Quiso corregir su falta de conocimiento y pasó largo rato discutiendo con él. Cuando terminó, el desconocido pidió que le prestaran la Biblia para leerla un rato. Róger se la prestó con todo gusto.

La siguiente mañana, el desconocido se marchó antes de que la familia se

levantara. En la Biblia, había una hojita de papel que el desconocido dejó. En la hojita hallaron escrito que el hombre les daba las gracias por su hospitalidad. Pero lo que escribió después fue lo que les hizo sentirse aver-



gonzados. Escribió que había hallado el mandamiento número once y que lo buscaran en Juan 13:34.

Marta buscó la cita rápidamente. Parpadeó al leer en voz alta:

—***“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros”.***

Roger y Marta quedaron sin hablar por largo rato. Después intercambiaron una mirada de vergüenza, porque el versículo les acusaba por no tratar con el amor de Cristo al desconocido.

—David R. Luthy
Our Heritage

Traducido y usado con permiso



Actividad para niños

Escribe los números de 1 a 5 en cada grupo de oraciones para ponerlas en el orden correcto.

- _____ El desconocido pidió comida.
- _____ El desconocido dijo que hay once mandamientos.
- _____ Había una ventisca de nieve.
- _____ El niño recitó un himno.
- _____ Apareció un desconocido.

- _____ El mandamiento número once acusó a Róger y Marta.
- _____ El desconocido dijo que leía la Biblia cuando era muchacho.
- _____ Róger quiso corregir al desconocido.
- _____ Róger y Marta se molestaron por la ignorancia del desconocido.
- _____ Marta leyó el versículo del mandamiento número once.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros” (Juan 13:34).

(Las respuestas se encuentran en la página 24.)

“La verdadera sabiduría está en reconocer la propia ignorancia de uno.”

—Sócrates (470-399)

Si desea recibir la *Antorcha de la Verdad* bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.
antorcha@publicadoralamerced.org



Si desea ver ejemplares anteriores de la *Antorcha de la Verdad*, u otros materiales cristianos, puede encontrarlos en: www.publicadoralamerced.org



Salmo 19

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; y éste, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón. ¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

“Tenemos... la palabra... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).